



Revista Electrónica EduSol, ISSN: 1729-8091. 2011. Volumen 11, No. 35, abr.-jun., pp. 1-13.

Universidad de Ciencias Pedagógicas "Raúl Gómez García", Guantánamo, Cuba

El pensamiento ético de Ernesto Che Guevara en la formación ideopolítica del estudiante universitario cubano

Lic. Marisel Salles Fonseca, Profesor Auxiliar

e-mail:marisel@ucp.gu.rimed.cu

Institución: Universidad de Ciencias Pedagógicas "Raúl Gómez García"

Provincia: Guantánamo

País: Cuba

M.Sc. Maribel Turro Carratalá, Profesor Auxiliar

e-mail:maribel@ucp.gu.rimed.cu

Institución: Universidad de Ciencias Pedagógicas "Raúl Gómez García"

Provincia: Guantánamo

País: Cuba

Fecha de recibido: febrero de 2011

Fecha de aprobado: marzo de 2011

RESUMEN

Se ofrecen valoraciones referidas al pensamiento ético de Ernesto che Guevara de la Serna, que influyen notablemente en la formación ideopolítica del estudiante universitario cubano, significando la importancia del estudio de las categorías ético militares por parte de los docentes en particular y pueblo en general.

Palabras Clave: Guevara de la Serna, Ernesto Che. (1927-1967); Pensamiento Filosófico, Pensamiento Político

Ernesto's ethical thought Che Guevara in the university Cuban student's ideopolitical formation

ABSTRACT

Values are given referring to ethical thought of Ernesto Che Guevara de la Serna, who greatly influence the ideo_political formation Cuban college student, meaning

the importance of studying military ethics classes by teachers in particular and people in general.

Keywords: Guevara, Ernesto Che. (1927-1967), Philosophical, Political Thought

INTRODUCCIÓN

En el pensamiento y la acción del comandante Ernesto Che Guevara están presentes una serie de conceptos acerca de las cualidades morales que debe tener no solo el combatiente sino también el joven revolucionario en las diferentes esferas de su actividad. En sus concepciones morales, se encuentran categorías generalmente consideradas propias de la ética militar tales como el deber, el heroísmo y el honor, la disciplina, la fe en la victoria, el ideal de lucha, el espíritu de sacrificio y la justicia, que aunque tratadas desde su pensamiento militar adquieren un significado especial en el tratamiento de su pensamiento ético para la formación ideopolítica de las actuales generaciones.

Precisamente, la peculiaridad y originalidad del pensamiento del Che, en relación con los conceptos que reflejan la moral del combatiente revolucionario, reside en que rebasa los marcos de un ordenamiento o inserción en una estructura categorial rígida o tradicional. En el proceso que se desarrolla en la universidad actual urgida de formar un joven no solo preparado desde el punto de vista cognitivo sino y sobre todo con elevadas cualidades ético morales, las potencialidades axiológicas contenidas en el pensamiento de Ernesto Che Guevara constituyen guías metodológicas para el logro de este empeño.

El Che prestó especial atención al desarrollo de los conceptos que se exponen a continuación, por considerar que ellos podrían contribuir al desarrollo de la conciencia y cualidades morales del joven revolucionario. En tal sentido en el proceso de formación y educación en valores que se lleva a cabo actualmente las categorías éticas abordadas en el presente trabajo desde el pensamiento de esta figura paradigmática, puede convertirse en un material útil para todo el personal responsabilizado con la formación ideopolítica del docente en formación.

Para Ernesto Guevara el ejército guerrillero, debía estar compuesto por hombres que poseyeran las mejores virtudes. Sin embargo se trataba de un proceso en que había que pulir la moral y cimentar la disciplina que habría de caracterizar al ejército. Desde los días de la Sierra Maestra fue preocupación de la dirección de la Revolución, que el ejército guerrillero se diferenciara del ejército enemigo en cuanto

a su conducta moral intachable, grado de conciencia acerca de los fines de su actividad, de los objetivos de lucha y, proyección de una imagen ejemplar.

Después del triunfo, el Che reconocía la necesidad de la disciplina exterior para el funcionamiento armónico de las unidades combatientes en el seno de las fuerzas armadas, donde se obedecieran las órdenes inmediatamente y se respetara a los superiores, pero concedía a esta disciplina de paso marcial y cortesía militar, un carácter secundario respecto a la disciplina interior, nacida del convencimiento de la necesidad del cumplimiento del deber, lo que sólo puede lograrse con el trabajo paciente sobre la conciencia militar.

Aún cuando existiera un aparato dedicado a castigar las faltas, éste sólo sería un mecanismo exterior que no siempre podría lograr hacer penetrar al hombre, a la comprensión cabal de las causas y consecuencias de sus acciones y su responsabilidad ante el pueblo, para el cual debe constituir un ejemplo.

En las Fuerzas Armadas se debe conjugar la disciplina formal necesaria "... con el máximo de disciplina interior, proveniente del estudio y la comprensión de nuestros deberes revolucionarios..." (Guevara, 1977, p.238)

DESARROLLO

La disciplina, según el Che, debe ser una fuerza que nazca de una convicción interna y que esté perfectamente razonada.

A los vínculos de la moral y la disciplina de los combatientes revolucionarios dedicó un lugar aparte en sus escritos. En su criterio, la disciplina y la moral son las bases en que se asienta la fuerza de un ejército. Consideró que existe una moral ética y una moral heroica y que entre ellas hay un nexo de unión que las convierte en un todo armónico: la disciplina.

En su opinión, "... todos los ejércitos deben cuidar celosamente su moral ética, como parte sustancial de su estructura, así como factor de lucha, como factor de endurecimiento del soldado". (Guevara, 1977, p.236). Sin embargo, añadía que era necesario sentir de tal manera la causa por la que se lucha que lleve a realizar los más extraordinarios hechos de valor.

"... Cuando se logre en todas nuestras Fuerzas Armadas, la cohesión suficiente y a nuestra moral de lucha se agreguen una alta moral ética, con el completamiento necesario de las disciplinas interior y exterior, se habrá logrado la base firme y duradera del gran ejército del futuro, que es el pueblo entero de Cuba." (Guevara, 1977, p.239)

Cuando la disciplina que nace de la convicción interna se rompe, es necesario el castigo duro independientemente de la jerarquía militar, por la repercusión moral que tiene, tanto en el que la comete como en los que la observan. Si bien el castigo debe privar al hombre de aquello que más aprecia o necesita, debe tenerse en cuenta la carga moral que debe representar, por lo que es una labor del jefe analizar lo más conveniente cada caso para promover la disciplina consciente, la autodisciplina.

El Che tenía en cuenta la experiencia de la lucha en la Sierra, donde la disciplina era tan estricta que varios delitos se penaban con la muerte: insubordinación, desertión y derrotismo. Tal era el papel concedido a la moral de lucha y al orden en la guerra.

Entendiendo la defensa del país como una tarea de todo el pueblo, Che comprendía la necesidad de enseñar a éste a saber mandar y a disciplinarse para poder triunfar. Consideraba que la disciplina debía ser tanto productiva como de lucha.

De las ideas del Che acerca de la disciplina y sus estrechos vínculos con la moral, se deduce que para él, no era posible lograr la disciplina necesaria en todo el ejército, sino sobre la base del desarrollo de la conciencia moral del combatiente y a la vez, esa conciencia debe ser el resultado de la acción sobre el hombre fundamentalmente de mecanismos de carácter ideológico.

En su concepción, en el ejército de liberación se demandaba del hombre una rígida conciencia del deber, como una necesidad objetiva, no por la existencia de aparatos represivos, ya que debido a las condiciones de la lucha, sólo así se podía hacer efectiva la organización armada y preservar la propia vida del combatiente.

En sus consideraciones no sólo el condicionamiento objetivo basta para llevar al cumplimiento del deber, sino que es necesario estudiar y comprender los deberes revolucionarios, mediante una labor paciente sobre la conciencia del hombre.

En sus obras y discursos el deber, como categoría moral, se reflejó de la forma más amplia. Para el militar, en particular, señaló como su deber combativo el arriesgar la vida cuantas veces fuera necesario, siendo al mismo tiempo precavido para no exponerse innecesariamente. También señaló el deber de ser solidario con los compañeros y heridos.

En cuanto al deber del militar fuera de las acciones combativas, insistía en que su proyección moral fuera intachable, de manera que ganara la confianza del pueblo.

Consciente de que la defensa de la sociedad no es tarea que deba acometer una capa específica, sino "... todos los cubanos en todos los momentos, y en todas las trincheras" (Guevara, 1977, p.118), planteó como deber permanente la defensa de la Revolución con las armas en la mano y con la ideología revolucionaria. En este

sentido, reiteró en varios momentos, la trascendencia del deber para con la Revolución, hasta que adquiriera carácter de deber respecto al mundo, por el ejemplo que ésta significa para los pueblos que luchan por su liberación. Por ello planteó ante los estudiantes el deber de comportarse como soldados en la trinchera del estudio, y ante los obreros, el deber de aumentar su conciencia productiva, más allá de los estímulos materiales individuales y colectivos.

La proyección del deber individual como deber respecto al mundo, es un ejemplo de la forma sumamente dialéctica en que el Che concibió este concepto, considerando que había que movilizar al pueblo en las tareas más concretas como si de ello dependiera el futuro de la Revolución y el destino de la humanidad, de una manera ininterrumpida hasta que la construcción del socialismo se lograra a escala mundial. “...Todos los días hay que luchar porque ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo, de movilización (...). Si su afán de revolucionario se embota cuando las tareas más apremiantes se ven realizadas a escala local y se olvida el internacionalismo proletario, la revolución que dirige deja de ser una fuerza impulsora y se sume en una cómoda modorra, aprovechada por nuestros enemigos irreconciliables, el imperialismo, que gana terreno. El internacionalismo proletario es un deber pero también es una necesidad revolucionaria. Así educamos a nuestro pueblo “. (Guevara, 1977, p.270)

En el enfoque de esta categoría se expresa en su concepción integral acerca de la construcción del socialismo, donde se compenetra el ideal final al que se aspira, con las vías para su consecución gradual en una sociedad como la cubana.

Como se aprecia, este es el deber del revolucionario independientemente de si su actividad es militar o no sin contar que el internacionalismo no se reduce a la vía armada como lo ha demostrado la trayectoria consecuente de la Revolución también en otros frentes, sino que abarca las formas más variadas de solidaridad.

Uno de los primeros momentos en los cuales se encuentra expresada esta categoría se puede apreciar en la entrevista que en la Sierra Maestra le realizara el periodista Jorge Ricardo Massetti al Che precisamente referido a las primeras impresiones que le causara Fidel. En dicha entrevista el Che relató que: “...Fidel me impresionó como un hombre extraordinario. Las cosas más imposibles eran las que encaraban y resolvía. Tenía una fe excepcional en que una vez llegado iba a pelear. Y que peleando, iba a ganar. Compartí su optimismo...” (Guevara Lynch, 1988, p.51)

En más de una ocasión posteriormente volvería a valorar esta cualidad de Fidel. Una de ellas fue cuando al recordar el desastre que las armas rebeldes tuvieron en

Alegría de Pío señaló: "... Unos quince hombres destruidos físicamente y hasta moralmente, nos juntamos y sólo pudimos seguir adelante por la enorme confianza que tuvo en esos momentos decisivos Fidel Castro, por su recia figura de caudillo revolucionario y su fe inquebrantable en el pueblo..." (Guevara, 1977, p.11)

A partir de su identificación con el líder de la Revolución, a lo largo de sus intervenciones frente al pueblo, exhortó a mantener y fortalecer la fe revolucionaria como un arma para enfrentar cuantas dificultades se presentaran en el camino.

Una de las cualidades que consideró debía tener el combatiente era precisamente la de "... estar siempre presto a tomar una actitud optimista frente a las circunstancias y a encontrar una decisión favorable aun en los momentos en que el análisis de las condiciones adversas y favorables no arroje un saldo positivo apreciable..." (Guevara, 1977, p.76)

Esto no significa en opinión del Che, que el combatiente concibiese falsas esperanzas de un triunfo fácil, al contrario, consideraba que dado lo áspero y largo de la lucha, y de los reveses que pusieran a la tropa al borde del aniquilamiento, sólo su alta moral y su fe en el triunfo final, entre otros factores, podía salvarla.

Consideró que la experiencia cubana tiene la virtud fundamental de tener fe, lo cual comprendió que no sólo ha sido algo propio de la etapa más reciente de la lucha por la liberación en la que participó, sino que está en las más profundas raíces de la historia. Esto se aprecia en la valoración que realizó acerca de la vigencia de la figura de Maceo, de quien destacó: "...una inmensa fe en la victoria y en la capacidad de lucha de sus hombres" (Guevara, 1977, p.265)

Cuando analizó el papel de la fe en el combate, calificó la pérdida de la misma como un desastre moral de consecuencias imprevisibles. En Camilo, apreció al combatiente por cuya cabeza no podía pasar una sombra de cansancio o decepción. Con su concepción de la formación de un hombre nuevo, extendió su apreciación de la fe combativa, al trabajo diario por alcanzar la victoria en la esfera económica y social, tanto a escala nacional como mundial. Así señaló: "El trabajo constructivo y comunista está íntimamente ligado a la fe y la decisión comunista de crear un mundo mejor y de romper todas las barreras..." (Guevara, 1977, p.155)

Ante la realidad del país, frente a la posibilidad de una agresión imperialista y ante lo inexcusable del avance socialista del mismo, exhortó a mantener el entusiasmo y la fe de los primeros tiempos, lo que constituye una necesidad para vencer las dificultades que entraña la construcción del socialismo.

De acuerdo con su concepción, la práctica revolucionaria ha de ser el resultado de la consecuente acción del hombre en correspondencia con sus ideas. El mismo es el máximo exponente de la coincidencia entre pensamiento y acción y como expresó en la carta de despedida a sus hijos, fue un hombre que actúa como piensa.

Guiado por la fe en la victoria sobre el imperialismo y la confianza en el triunfo final, que llevara a los pueblos a la edificación de una sociedad justa, renunció a sus cargos de dirección en Cuba, para consagrarse a lo que consideró el más sagrado de los deberes: el internacionalismo.

Como otras categorías del pensamiento ético del Che, ésta fue desarrollada por él en el transcurso de su actividad política militar de una manera amplia al comprender que la cualidad moral que designa habría de caracterizar al revolucionario cabal, cualquiera que fuera el frente en que se desempeñara.

El Che refiere que no sólo durante la epopeya liberadora hubo oportunidad de dar muestras de heroísmo. También durante la Crisis de Octubre o en los días del ciclón Flora, se repitió el hecho de la entrega total a la causa revolucionaria y hubo ocasión de ver actos de valor y sacrificio excepcionales, realizados por todo el pueblo.

Estaba convencido de que: "...Mucho más difícil que pelear, mucho más difícil aun que trabajar en las áreas pacíficas de construcción del país, es mantener la línea necesaria sin desviarse un centímetro de ella durante todas las horas de cada uno de los días..." (Guevara, 1977, p.239)

Esta idea es expuesta con profundidad por el Che en su ensayo " El Socialismo y el Hombre en Cuba", donde expresa que, encontrar la fórmula para perpetuar en la vida cotidiana la actitud heroica, es una de las tareas fundamentales y más complejas desde el punto de vista ideológico.

Al expresar estas ideas, se aprecia la coincidencia del Che con las ideas éticas de Lenin al respecto, el que afirmaba que: "Para triunfar, para crear y consolidar el socialismo, el proletariado debe (...) conducir a toda la masa de trabajadores y explotados (...) al camino (...) de una nueva disciplina laboral. Esta segunda tarea es más difícil que la primera porque no puede ser cumplida en modo alguno con un esfuerzo heroico momentáneo, sino que exige el heroísmo más prolongado (...) el del trabajo cotidiano y masivo..." (Lenin, , 1981, p. 229-230)

El Che junto a Fidel, exhortó al pueblo desde los primeros años de la Revolución, a actuar frente a la producción con el mismo heroísmo que en la defensa, convencido de que en ello radica la garantía del desarrollo del país y, de la victoria en la

edificación socialista con que Cuba está comprometida ante los países subdesarrollados y de todo el mundo.

En el pensamiento ético del Che están estrechamente relacionados los conceptos de heroísmo y espíritu de sacrificio. Al referirse al espíritu de sacrificio, al igual que al heroísmo, el Che no se limitó a una u otra esfera de la actividad del revolucionario, sino que lo concibió como una cualidad simultáneamente física y moral.

En el plano físico el combatiente debía ser, infatigable y sufrido, para soportar los rigores de la guerra, las largas jornadas con escasos recursos. En el caso de ocupar un lugar de vanguardia, el espíritu de sacrificio debería elevarse al máximo, pues las exigencias serían superiores, sin que tenga cabida trato especial respecto a la alimentación u otra atención a las necesidades del hombre.

El ascenso en grados o cargos, debe contemplar en su concepción, la valentía, capacidad y espíritu de sacrificio y quien no cumpla con esos requisitos no debe ser elevado en sus responsabilidades. En su opinión "... lo que tiene importancia es que nunca se dé un grado (...) que esté reñido con la moral y con la justicia, que no haya sido pasado por el tamiz del sacrificio y de la lucha" (Guevara, 1977, p. 160)

Esta es una idea que está presente en el pensamiento ético-militar del Che y que tiene su fundamento en las tradiciones de lucha del pueblo cubano. En más de una ocasión en sus escritos refiere que, en las guerras de liberación y momentos difíciles de todo tipo durante los primeros años de la Revolución, los jefes iban al frente, en los lugares más riesgosos y compartiendo los sacrificios con su tropa como uno más. Según el Che, el combatiente tiene el deber de lanzarse a la lucha implacablemente, sin admitir la más mínima debilidad propia, o de sus compañeros y aprovechando en cambio la del enemigo; debe ser infatigable, sufrido y para desarrollar tales cualidades del espíritu, ha de estar preparado físicamente con el fin de afrontar las mayores dificultades.

Una vez alcanzado el triunfo, ese espíritu de sacrificio debería perpetuarse en el hombre en la tarea diaria de la edificación del socialismo y su defensa, pues la capacidad de sacrificio es un concepto propio del cuadro revolucionario. De los jóvenes comunistas, demandó estar siempre dispuestos para los sacrificios que la Revolución señale, cualesquiera que fuesen las tareas encomendadas.

"... Debemos estar dispuestos para los sacrificios relativos que hemos pasado e incluso, para nuevos sacrificios, para bloqueos más fuertes, para rechazar quien sabe cuáles intentos del invasor de destruir nuestra sociedad..." (Guevara, 1977, p. 234)

Este es uno de los conceptos desarrollado por el Che, en su labor ideológico-educativa con el pueblo en su condición de dirigente. Adquiere en sus concepciones una connotación moral, pues el ideal de lucha crea un resorte para mover al revolucionario a cumplir cualquier tarea y soportar los mayores sacrificios.

Explicando la vinculación del ejército con el pueblo y las grandes tareas que se avizoraban, planteó que el ideal no debía constituir algo abstracto, sino preciso, para servir como orientador de las acciones. Así señalaba: "... Gentes con características tan nobles, de devoción y firmeza que les permitan actuar en las condiciones adversas ya descritas; tienen que tener un ideal. Este ideal es simple, sencillo, sin mayores pretensiones, y, en general, no va muy lejos, pero es tan firme, tan claro, que por él se da la vida sin la menor vacilación..." (Guevara, 1977, p. 80)

El Che subrayó que el combatiente debe estar dispuesto a morir, no por defender un ideal; sino por convertirlo en realidad, y la esencia de su lucha consiste en que viendo más allá del objetivo táctico inmediato los fines que se propone, va al logro de su ideal, al establecimiento de un nuevo régimen de justicia social.

El ideal de lucha es un instrumento espiritual movilizador para efectuar los actos más nobles del revolucionario, de ahí la necesidad de que el revolucionario esté guiado por grandes sentimientos de amor a los pueblos y a las causas más sagradas, lo cual tiene como expresión superior la práctica del internacionalismo solidario.

Durante la lucha guerrillera, el Che exigía que existiera una gran igualdad en la obtención de los bienes indispensables a los hombres en lucha sobre todo, en cuanto a la alimentación, con respecto a cuya calidad y cantidad no debía permitirse el menor favoritismo. En relación con la distribución de vestimentas, recomendaba tener en cuenta primero la necesidad y, en segundo lugar el tiempo de lucha y los méritos alcanzados, de manera tal que se educara a la tropa en la justicia.

La aplicación de la justicia revolucionaria en las duras condiciones de la lucha armada, en ocasiones llevaba a la administración de sanciones que iban desde el fusilamiento hasta dejar sin comer.

Dicha comprensión de la justicia como una de las características del combatiente revolucionario, que lo llevase a realizar el mayor acto de entrega, entronca en todo el sistema de su pensamiento, con el resto de las cualidades que en sus relaciones caracterizan al humanismo del Che.

El honor del militar significa la toma de conciencia de su dignidad y deber ante la sociedad y, al mismo tiempo, el reconocimiento por parte de ésta, del valor social del

hombre y su conducta. Es por ello que en el pensamiento ético-militar del Che, el honor está directamente vinculado con las relaciones pueblo-combatiente.

En sus anotaciones sobre la experiencia de la lucha guerrillera en Cuba, el Che recogió como uno de los principales honores para los combatientes el de pertenecer al llamado “Pelotón Suicida”, que debía realizar las acciones más arriesgadas.

Según expresa el Che: “... Era curioso ver a los curtidos y nobles guerreros, mostrando su juventud en el despacho de unas lágrimas por no tener el honor de estar en el primer lugar de combate y de muerte”. (Guevara, 1977, p. 264)

Las condiciones en que se tuvo que desarrollar la Revolución, hicieron ver que la tarea de la defensa no podía ser asumida sólo por la institución armada, y en debía hacerse de ese ejército una fuerza moral tal que constituyera un honor para el pueblo luchar junto a él en caso necesario.

Por ello en el pensamiento ético-militar del Che, un reflejo de tales condiciones, es al analizar el honor no como una categoría propiamente de los militares, sino, del pueblo, al desempeñar la función de defensores de la Revolución al lado de éstos.

Constituye una de las características que se puede considerar más sobresalientes en el pensamiento ético-moral del Che, por cuanto éste en su consecuente actuación, lo llevó a la práctica revolucionaria en su quehacer diario.

En su labor para desarrollar en el combatiente revolucionario la conciencia superior, consideró que el ejemplo jugaba un papel fundamental, hasta el punto de señalar que: “... el mejor adoctrinamiento revolucionario que puede existir es mostrar, por las vías del ejemplo, el camino del cumplimiento del deber”. (Guevara, 1977, p. 185)

En el plano militar el Che consideró que el ejemplo constituía una tradición histórica en Cuba, de manera que en todas las luchas de liberación, los jefes dirigieron los combates en la primera línea y no sólo eso, sino que virtualmente surgieron de los más distinguidos en el campo de batalla.

Sobre el papel aleccionador del ejemplo señaló: “No importa que su ejemplo no sea el ejemplo brillante del triunfo, pero siempre fue el ejemplo heroico del sacrificio, y siempre nos mostraron aun en la derrota, el ejemplo necesario para corregir errores y para ir avanzando.” (Guevara, 1977, p. 186) Hoy parece que con esta valoración se estaba adelantando a lo que sería su propia experiencia, en que lo fundamental no es la consecución o no del éxito, sino el ejemplo.

En su opinión uno de los principios para el desarrollo y formación de cuadros militares en la guerrilla era el “... acercamiento absoluto al soldado para educar al

hombre para el combate y a su vez ser modelo porque de lo contrario no podría educar”.(Gracia, 1998, p.85)

Sus ideas respecto al papel del ejemplo en la actividad civil constituyen una aplicación de su experiencia militar, incitó a combinar el razonamiento de la justeza de la Revolución, con el ejemplo en la actuación cotidiana; por lo que situó como una de las características del joven comunista, la de ser un ejemplo vivo donde se miren los que le vean actuar. Asimismo, a los cuadros administrativos los conminó a asumir una nueva actitud ante la vida. Al respecto decía:

“...Ustedes tiene la obligación – no la obligación administrativas, sino la obligación moral – de ser dirigentes de vanguardia en todos los sentidos. Y que cuando se llame un trabajo voluntario aparezca el administrador delante de todos, haciendo el trabajo voluntario que haya que hacer, siempre el administrador en el lugar más difícil, en el trabajo menos cómodo – salvo que necesite estar en un lugar de dirección, porque sea de una característica especial y tenga que estar en un lugar de dirección para que no se desorganice todo el trabajo; pero, si no, en el lugar más duro, ahí debe estar el administrador. Que cada vez que da una orden, cada uno que reciba una orden sepa que quien la da es alguien que tiene toda la autoridad moral para dar esa orden o ese llamado, porque es quien ha sentado siempre las pautas y ha ido siempre delante de todos en el cumplimiento del deber.”

En conclusión puede afirmarse acerca de la comprensión que tenía el Che de los conceptos éticos antes expuestos, que para él el desarrollo de cualidades como el heroísmo y el honor, está condicionado por la capacidad del combatiente para compenetrarse con el pueblo y de sentir íntimamente en él al campesino y al obrero del cual surgió. Ello lo debe llevar a actuar siempre consecuentemente, con espíritu de sacrificio, con fe revolucionaria y disciplina, para lograr los ideales de lucha de estas clases y contribuir a la construcción de la sociedad comunista.

Convencido de que el internacionalismo es la verdadera escuela de los revolucionarios, trabajó por el desarrollo de esta forma superior de conciencia del deber del combatiente de nuestra época; significando el hecho de que la vida de los hombres no vale nada frente a la revolución e inspirando al mundo con su propio ejemplo.

Sólo a través del estudio del sistema de concepciones del Che, acerca de la construcción del socialismo y las vías y formas para alcanzar este objetivo, es posible descubrir la esencia de su pensamiento ético-militar. La atención concedida por el Che, a la educación del combatiente revolucionario, los métodos desarrollados

en su quehacer práctico, tanto durante la lucha guerrillera como en los otros frentes en que se desempeñó, dan cuenta de que en el fundamento de sus concepciones socio-políticas está la idea acerca del papel decisivo de la conciencia para la transformación de la realidad social.

Esta idea está presente, como un hilo conductor de su pensamiento revolucionario, en el desarrollo de su humanismo, en la asimilación de las tradiciones históricas del pueblo cubano, en los puntos culminantes de su identidad con Fidel y en el desarrollo de sus conceptos éticos.

Las numerosas ideas desarrolladas por el Che en las diferentes esferas en que desempeñó su quehacer revolucionario tienen su centro en la meridiana claridad de que para construir el Socialismo se requería de la formación de un Hombre Nuevo, portador de una conciencia, conducta, valores y principios éticos elevados. Solamente con un hombre como éste se pueden llevar a cabo las profundas transformaciones revolucionarias que implica la construcción de la nueva sociedad.

Y en el cumplimiento de ese objetivo tanto en la vida civil como militar sus ideas acerca del factor moral y las relaciones morales estrechamente vinculadas a conceptos tales como el honor, el deber, la disciplina, el ejemplo, el heroísmo, el espíritu de sacrificio, el ideal de lucha, etc, mantienen hoy, en la actual Batalla de Ideas, extraordinaria vigencia.

CONCLUSIONES

El estudio de las categorías ético militares en el pensamiento del Che corresponde no solo a los profesionales del arte militar cubano, sino a todo el pueblo, en especial a los trabajadores de la docencia encargados de la preparación ideopolítica y la defensa armada de la patria.

Las categorías ético – militares presentes en el pensamiento de Ernesto Che Guevara están contenidas en el concepto de Revolución dado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz y forman parte indisoluble del proceso histórico revolucionario.

BIBLIOGRAFÍA

1. Ariet García, María del Carmen. Che, pensamiento político. La Habana, Política, 1988.
2. Castro Ruz, Fidel. Una introducción necesaria En Escritos y Discursos, de Ernesto Che Guevara. La Habana, Ciencias Sociales, 1977.
3. Centro de Estudios Sobre América. Pensar al Che. La Habana, José Martí, 1989. t 2.

4. Galvez Rodríguez, Willian. 1958 Invasión Rebelde. La Habana, Ciencias Sociales, 1998.
5. Guevara Lynch, Ernesto. Mi hijo el Che. La Habana, Arte y Literatura, 1988
6. Guevara de la Serna, Ernesto. Escritos y Discursos. La Habana, Ciencias Sociales, 1977.
7. _____ . Obras 1957-1967, La Habana, Casa de las Américas, 1977, t I y II.
8. _____ . Discurso clausura del Primer Encuentro Internacional de Estudiantes y Profesores de Arquitectura. Escritos y Discursos, La Habana, Ciencias Sociales, 1977.
9. Lenin, Vladimir Ilych. Una gran iniciativa, Obras Escogidas en tres tomos. Moscú, Progreso, 1981.
10. Martínez Heredia, Fernando. Che, el socialismo y el comunismo. La Habana, Casa de las Américas, 1989.
11. Taibo II, Paco Ignacio. Ernesto Guevara también conocido como el Che. México, Planta Mexicana, S.A. de C.U., 1996.